

Makrónisos: de detenidos a herramientas del aparato represivo estatal

Makronissos: from detainees to tools of the state repression apparatus

Magda FYTILI

Universidad Complutense de Madrid

RESUMEN

Este artículo analiza el papel del campo de concentración de Makrónisos como un eje central de la represión estatal en Grecia durante la Guerra Civil y la posguerra. Más que un campo de confinamiento, fue un laboratorio de conversión ideológica donde los detenidos fueron sometidos a tortura, trabajos forzados y propaganda con el fin de forzarlos a renunciar a sus creencias y transformarlos en agentes de la represión. A través del análisis de fuentes primarias y secundarias, el estudio examina cómo el Estado utilizó la violencia y la coerción para moldear la identidad política de los prisioneros y consolidar su control sobre ellos. La conversión de los propios detenidos en piezas clave del aparato represivo muestra el carácter sistemático de la persecución y su impacto en la sociedad griega.

PALABRAS CLAVE

Makrónisos; represión; reeducación, Guerra Civil griega; anticomunismo.

ABSTRACT

This article analyses the role of the concentration camp at Makronissos as a central pillar of state repression in Greece during the Civil War and the post-war period. More than a detention camp, it was a laboratory of ideological conversion where detainees were subjected to torture, forced labour, and propaganda to coerce them into renouncing their beliefs and turning them into agents of repression. Through the analysis of primary and secondary sources, the study examines how the state used violence and coercion to shape the political identity of prisoners and consolidate its control over them. The conversion of detainees to key components of the repression apparatus reveals the systematic nature of persecution and its impact on Greek society.

KEYWORDS

Makronissos; repression; re-education; Greek Civil War; anti-communism.



CÓMO CITAR/ *HOW TO CITE*: Magda FYTILI, “Makrónisos: de detenidos a herramientas del aparato represivo estatal”, *Rubrica Contemporanea*, vol. XIV, n. 29 (2025), pp. 27-44.



Artículo recibido el 27-1-2025 y admitido a publicación el 21-3-2025.

<https://doi.org/10.5565/rev/rubrica.454>

Rubrica Contemporanea, vol. XIV, n. 29, 2025
ISSN. 2014-5748

A principios del siglo XX, la persecución de los disidentes políticos en Grecia se basaba en la ley de 1871, relativa a la supresión del bandolerismo. Esta ley, enmendada en 1913, otorgaba a la Administración local y a la policía la autoridad para desterrar a individuos por motivos de seguridad pública. En 1929, el Gobierno liberal de Elefthérios Venizélos promulgó una legislación que intensificaba significativamente estas medidas al establecer penas de seis meses de prisión y destierro de hasta dos años para quienes promoviesen “la implementación de ideas cuyo propósito manifiesto fuese el derrocamiento del orden social establecido por medios violentos o la separación de una parte del territorio del resto del país”¹. Esta ley no reflejaba tanto la relevancia del Partido Comunista de Grecia (KKE), que en ese momento era débil, como el temor de las clases dominantes al descontento social y la creciente influencia del anticomunismo en Europa tras la Revolución Bolchevique.

La llegada de Ioannis Metaxás al poder marcó un punto de inflexión (1936-1940). El 4 de agosto de 1936, dieciocho días después del golpe de Estado de Franco, Metaxás impuso en Grecia una dictadura de corte fascista con el apoyo del rey. El impacto del estallido de la Guerra Civil española el 17 de julio de 1936 parece, si no haber afectado, sí al menos generado el marco de legitimación que permitiría la imposición del nuevo régimen. Metaxás usó repetidamente la crisis española para justificar la imposición de la dictadura confirmando que los acontecimientos españoles constituían una advertencia para la clase dominante griega². En este contexto, la ley de 1929 fue reemplazada en 1938 por una normativa mucho más restrictiva que amplió las herramientas de represión. Tres medidas destacaron: la *declaración de arrepentimiento*³, mediante la cual los presos políticos debían renunciar al comunismo por escrito para ser liberados; el establecimiento de *campos de concentración* para presos políticos obligados a trabajar; y la introducción del *certificado de lealtad*, un requisito indispensable para acceder a cargos públicos, que consistía en obtener “un certificado del Subsecretario de Seguridad Pública sobre sus convicciones sociales”⁴.

Durante la dictadura, el número de presos políticos y exiliados alcanzó su punto máximo en la era de Entreguerras. Entre 1929 y 1937, unas 3.000 personas fueron

1. Ley 4.229, *Boletín Oficial del Gobierno*, 245, 25-7-1929; Nikos ALIVIZATOS, *Οι πολιτικοί θεσμοί σε κρίση 1922-1974. Όψεις της ελληνικής εμπειρίας (Las instituciones políticas en crisis 1922-1974. Aspectos de la experiencia griega)*, Atenas, Themelio, 1995, pp. 340-361.

2. La portada del periódico *I Kathimerini* del 23 de septiembre de 1936 es a este respecto indicativa: “Se descubre el plan entero de la Tercera Internacional para la revolución comunista internacional. Se está preparando desde el exterior la misma suerte para Grecia y España. Los sucesos de Tesalónica fueron el prólogo de la revolución”.

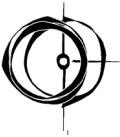
3. El término *declaración de arrepentimiento* describe un peculiar procedimiento jurídico-político según el cual la simple firma de una declaración que implicaba la renuncia al Comunismo, al KKE, etc. suspendía o incluso anulaba cualquier pena que recaía sobre el ciudadano por el delito específico de la participación en el Partido Comunista, la actividad sindical o la reivindicación de derechos sociales y políticos. Este mecanismo se aplicó, con modificaciones, en todos los períodos convulsos, desde la era de entreguerras hasta la dictadura de los coroneles. A pesar de la extendida percepción de que la *declaración de arrepentimiento* fue un producto de la dictadura de Metaxás, en realidad, esta fue instituida por el Gobierno de Panagis Tsaldáris en 1935.

4. Ley de Emergencia 1.075, *Boletín Oficial del Gobierno*, 45, 11-2-1938, artículo 5, párrafo 1; artículo 8, párrafo 2; artículo 11, párrafo 1; ALIVIZATOS, *Οι πολιτικοί θεσμοί σε κρίση 1922-1974*, pp. 417-422. El término y el concepto de *campos de concentración* en la legislación de Metaxás reflejan la influencia y colaboración con la Alemania nazi antes de la Segunda Guerra Mundial; véase Mark MAZOWER, “Policing the Anti-Communist State in Greece, 1922-1974” en ídem (ed.), *The Policing of Politics in the Twentieth Century*, RI y Oxford, Providence, 1997, pp. 129-150.

internadas bajo la ley de 1929, y durante la dictadura de Metaxás, entre 1.000 y 5.000 personas más fueron procesadas bajo otras normativas⁵.

Las fracturas internas en Grecia durante la Segunda Guerra Mundial y la posterior contienda civil fueron el resultado de una constelación de divisiones de preguerra, agravadas por la triple ocupación (1941-1944) y por los enfrentamientos entre las organizaciones de resistencia nacionalistas y comunistas. Mientras que el Frente de Liberación Nacional (EAM) y su ala militar (ELAS)⁶ consiguieron una importante base social al establecer instituciones populares en las zonas liberadas, su creciente influencia generó tensiones con el Gobierno en el exilio y sus aliados británicos. La efímera participación de la izquierda en el Gobierno de Unidad Nacional se desmoronó ante la negativa de las elites conservadoras a integrar a las fuerzas de la resistencia en el nuevo ejército. Este desencuentro llevó a la batalla de diciembre de 1944 (*Dekemvriana*) y, posteriormente, al estallido de la Guerra Civil (1946-1949).

En este contexto, las purgas de colaboracionistas fueron limitadas, mientras que la represión contra la izquierda fue sistemática y brutal⁷. Se consolidó así el concepto de *mentalidad nacional (ethnikofrosini)*, una doctrina que excluía a los izquierdistas de la comunidad política y justificaba su encarcelamiento, exilio o ejecución⁸. Este marco ideológico sirvió de base para la institucionalización de los campos de concentración masivos en las islas deshabitadas de Makrónisos, Giaros y Tríkeri –esta última para mujeres presas políticas– donde los detenidos no solo eran castigados, sino también sometidos a un proceso de conversión ideológica forzosa, en un intento por redefinir los límites de la ciudadanía en la Grecia de posguerra. Makrónisos se utilizó para detener a soldados, oficiales y civiles que no habían sido condenados por ningún delito, pero que se les internó para su “rehabilitación a través de la ilustración y la educación”. La *rehabilitación*, tal y como la definían el lenguaje y la propaganda estatal de la época, significaba la transformación de los detenidos de izquierdas en ciudadanos nacionalistas y leales. En todos los campos, como se ilustra en las memorias de muchos deportados, los detenidos eran sometidos a tortura, confinamiento solitario, propaganda, trabajos forzados y condiciones de vida miserables, mientras se llevaban a cabo asesinatos en masa para presionar a los exiliados a firmar *declaraciones de arrepentimiento* en las que renunciaran a sus creencias ideológicas.



5. Roussos KOUNDOUROS, *Η ασφάλεια του καθεστώτος. Πολιτικοί κρατούμενοι, εκτοπίσεις και τάξεις στην Ελλάδα, 1924-1974 (La seguridad del régimen. Presos políticos, deportaciones y clases en Grecia, 1924-1974)*, Atenas, Kastaniotis, 1978, pp. 119-120; Angelos ELEFANTIS, *Η επαγγελία της αδύνατης επανάστασης (La promesa de la revolución imposible)*, Atenas, Themelio, 1979, p. 257.

6. Diversas organizaciones políticas y sindicales de izquierda fundaron el 27 de septiembre de 1941 en Atenas el Frente de Liberación Nacional (EAM) y el Ejército Popular Griego de Liberación (ELAS) con el propósito de organizar y coordinar a escala nacional el abastecimiento de la población sometida y la resistencia armada contra el ocupante. Se trataba de un movimiento político de inspiración comunista, aunque de amplia base.

7. Grecia tuvo la tasa de purgas más baja, solo después de Italia. Apenas veinticinco colaboracionistas fueron ejecutados en Grecia entre 1944 y 1949. Durante el mismo período, los tribunales militares especiales ejecutaron a entre 3.000 y 5.000 comunistas y sus simpatizantes (Dimitris Kousouris, *Δίκες των δοσιλόγων, 1944-1949 (Los juicios de los colaboracionistas, 1944-1949)*, Atenas, Polis, 2014, pp. 593-594); Polymeris VOGLIS, “Between Negation and Self-Negation: Political Prisoners in Greece, 1945-1950”, en Mark MAZOWER (ed.), *After the War Was Over: Reconstructing Family, Nation, and State in Greece, 1943-1960*, Oxford, Princeton University Press, 2000, p. 81.

8. MODERN GREEK ARCHIVES/LEAGUE FOR DEMOCRACY IN GREECE [en adelante, MGA/LDG], CIR 12, “Tragedy in Greece”, Londres, 1946.

El caso de Makrónisos como campo de concentración y tortura ha sido ampliamente analizado desde diversas perspectivas, como evidencia una extensa bibliografía. Entre los estudios más relevantes destacan los trabajos de Polymeris Voglis y Stratis Bournazos, quienes han explorado la violencia y la propaganda en Makrónisos, así como el análisis de Giannis Hamilakis sobre la instrumentalización de la arqueología y la memoria histórica en la construcción de una narrativa nacional en torno a la isla⁹. Además, los numerosos testimonios de sobrevivientes han subrayado el papel del campo, no solo como un espacio de represión, sino también como un lugar de martirio. La contribución de este artículo radica en examinar cómo el complejo de campos de concentración de Makrónisos no solo fue utilizado para castigar la disidencia política, sino también como un mecanismo de conversión de los detenidos en agentes activos del aparato represivo del Estado. Es decir, el enfoque no se limita al castigo de los opositores, sino que profundiza en la manera en que los propios detenidos eran transformados en torturadores de sus antiguos compañeros, lo que consolidaba un sistema de represión interna dentro del campo.

Para abordar esta problemática, este estudio se basa en un enfoque que combina el análisis de fuentes primarias y secundarias. Se revisan documentos de archivo, como el periódico *Scapaneas*, disponible en los Archivos de Historia Social y Contemporánea (ASKI), y las denuncias realizadas por la organización *League for Democracy in Greece*, cuyo archivo se encuentra en el King's College of London (Modern Greek Archives/League for Democracy in Greece Archives, MGA/LDG). Asimismo, se examinan testimonios de los detenidos, los cuales permiten comprender de manera más profunda los mecanismos mediante los cuales se construyeron las figuras de los torturadores dentro del campo.

El artículo se estructura en varios apartados para analizar en profundidad el papel de Makrónisos como herramienta de represión estatal. En primer lugar, se aborda el contexto histórico y político que llevó a la creación de los campos de concentración en la isla. A continuación, se examina el funcionamiento interno de Makrónisos, con especial énfasis en las prácticas de tortura, propaganda y reeducación ideológica. Posteriormente, se analiza el papel de los detenidos dentro del sistema represivo y se explora cómo algunos fueron coaccionados hasta convertirse en agentes activos de la represión. Finalmente, se estudian las consecuencias de este proceso, tanto individuales como en la memoria histórica griega, para comprender el impacto duradero del sistema de Makrónisos en la sociedad y en las narrativas oficiales sobre la represión política en Grecia.

9. Polymeris VOGLIS, *Η εμπειρία της φυλακής και της εξορίας. Οι πολιτικοί κρατούμενοι στον εμφύλιο πόλεμο (La experiencia de la prisión y el exilio: los presos políticos en la guerra civil)*, Atenas, Alexandria, 2002; Polymeris VOGLIS y Stratis BOURNAZOS, “Στρατόπεδο Μακρονήσου 1947-1950. Βία και προπαγάνδα” (“Campo de Makrónisos 1947-1950. Violencia y propaganda”), en Xristos XATZIHSIF (ed.), *Ιστορία της Ελλάδας του 20ού αιώνα (Historia de Grecia en el siglo XX)* vol. D2, Atenas, Vivliorama, 2009, pp. 51-81; Stratis BOURNAZOS “Ο αναμορφωτικός λόγος των νικητών στη Μακρόνησο” (“El discurso de la rehabilitación de los vencedores en Makrónisos”), *Dokimes*, 6, (1997), pp. 110-134; ídem, “Το Μέγαν Εθνικόν Σχολείον Μακρονήσου, 1947-1950” (“La Gran Escuela Nacional de Makrónisos 1947-1950”), en ídem y Tasos SAKELAROPOULOS (eds.), *Ιστορικό Τοπίο και Ιστορική Μνήμη. Το Παράδειγμα της Μακρονήσου (Paisaje histórico y memoria histórica. El ejemplo de Makrónisos)*, Atenas, Filistor, 2000; Yannis HAMILAKIS, *The Nation and its Ruins. Antiquity, Archaeology, and National imagination in Greece*, Oxford, Oxford University Press, 2007.

Makrónisos: de campo de confinamiento a herramienta de control estatal

Durante la Guerra Civil, el número de presos políticos alcanzó su punto más alto. Entre 1947 y 1949, unas 50.000 personas fueron encarceladas en prisiones o campos de concentración y desterradas a islas¹⁰. Este ascenso no solo evidencia la magnitud de la represión durante este período, sino también cómo las políticas represivas evolucionaron en un contexto internacional marcado por el temor al comunismo. En este contexto, Makrónisos fue visto como un lugar ideal para establecer una serie de campos de concentración militar estatales para “reeducar” a los reclutas y oficiales del ejército, y posteriormente a los civiles, sospechosos de tener creencias comunistas¹¹. Desde 1947 hasta 1961, la isla de Makrónisos fue utilizada como espacio de confinamiento y deportación para más de 40.000 ciudadanos griegos, “hijos pródigos de Grecia”¹² que fueron discriminados por el Estado anticomunista a causa de sus creencias políticas¹³. En enero de 1950, mujeres presas fueron también trasladadas a un campo separado en la isla.

El establecimiento y funcionamiento del complejo militar de Makrónisos supuso un giro en las condiciones de deportación existentes en la época: una zona deshabitada fue *asentada* exclusivamente por presos, soldados y ciudadanos, para ser *rehabilitados* mediante un programa sin precedentes de propaganda, guerra psicológica y tortura física y mental. El teniente general Dimitrios Giatzis explicaba que el establecimiento de los campos tenía como objetivo “vigilar la moral de los combatientes y protegerlos del miasma comunista”¹⁴. El proceso de *recuperación* consistía, por un lado, en cultivar e impregnar determinados valores ideológicos, actitudes e ideas, y por otro, en eliminar los valores *negativos* anteriores. Así pues, el plan tenía dos objetivos: uno declarado de reincorporar a los detenidos al *cuero nacional sano*, y un segundo, no declarado, de aplastarlos e imposibilitar la reanudación de su acción política. En este contexto, es especialmente significativo el hecho de que el mecanismo de opresión estuviese formado, en gran medida, por *rehabilitados*, es decir, presos políticos que habían sido *reeducados*. De esta forma, Makrónisos se convirtió poco a poco en un símbolo de tortura física y mental extrema, etiquetado como “agujero infernal” y “nuevo Dachau americano”¹⁵.

Aunque la creación de los campos de Makrónisos se enmarcó dentro del contexto de persecución y represión de la época, servía también para otro objetivo más específico. Durante el desarrollo de la Guerra Civil, el Ejército Nacional asumió la misión de enfrentarse al Ejército Democrático de Grecia (DSE), y la dirección militar buscó garantizar tanto la eficacia de las fuerzas armadas como la lealtad de los soldados. La presencia de soldados y oficiales de ideología izquierdista se percibía como una amenaza

10. Polymeris VOGLIS, “Political Prisoners in the Greek Civil War, 1945-1950: Greece in Comparative Perspective”, *Journal of Contemporary History*, 37/4 (2002), p. 529, <https://doi.org/10.1515/9781400884438-006>.

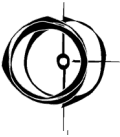
11. Yannis HAMILAKIS, “The Other Parthenon: Antiquity and National Memory at Makronisos”, *Journal of Modern Greek Studies*, 20/2 (2002), pp. 307-338, esp. p. 310, <https://doi.org/10.1353/mgs.2002.0025>.

12. Panayotis KANELOPOULOS, uno de los más importantes políticos de la derecha, describió a Makrónisos como “una maravillosa escuela de arrepentimiento nacional y renacimiento de los hijos pródigos de Grecia”. Véase ARCHIVOS DE HISTORIA SOCIAL CONTEMPORÁNEA DE ATENAS [en adelante, ASKI], “Cómo nos ven. El ministro del Ejército, el Sr. Kanellopoulos, habla de Makrónisos”, *Scapaneas*, 5, septiembre de 1949, p. 9.

13. BOURNAZOS, “Ο αναμορφωτικός λόγος των νικητών στην Μακρόνησο”, pp. 102-104.

14. VOGLIS y BOURNAZOS, “Στρατόπεδο Μακρονήσου 1947-1950. Βία και προπαγάνδα”, p. 54.

15. MGA/LDG, CIR 12, George Lambrinos, “Makronissos. The American Dachau”, febrero de 1949.



para la cohesión y la capacidad combativa del ejército. Al principio, se adoptó la táctica de liberar del servicio militar a aquellos sospechosos de tener tendencias políticas problemáticas, alegando motivos de *enfermedad*. Sin embargo, pronto se hizo evidente que esta estrategia no era efectiva, ya que permitía, por un lado, que numerosos jóvenes, independientemente de sus creencias políticas, eludieran el servicio militar, y, por otro lado, los izquierdistas exentos podían seguir participando activamente en actividades políticas. Por el contrario, el encierro y el proceso de *reeducación* ofrecían ventajas claras para las autoridades militares y políticas.

A través de la *reeducación* y la posterior *rehabilitación*, podían controlar la lealtad nacional de los reclutas o lograr su transformación política antes de enviarlos a unidades de combate. Esta transformación política no implicaba necesariamente su adhesión al bando gubernamental, pero sí buscaba su inactividad política. Para los propios soldados detenidos, este proceso se vivía como una humillación, ya que les obligaba a renunciar a sus creencias, minar su dignidad y enfrentar el estigma de ser considerados “arrepentidos”¹⁶. Finalmente, la incorporación forzosa de miles de reclutas sospechosos y su confinamiento en Makrónisos impedía que el Ejército Democrático pudiera reclutarlos en sus filas.

Reeducación y represión: el caso del Tercer Batallón de Zapadores

Los hombres llamados al servicio militar eran evaluados en los centros de entrenamiento con base en información proporcionada por la oficina de inteligencia del ejército. Dicha información incluía las “tendencias comunistas en la vida civil” de los reclutas, así como sus actividades políticas pasadas desde la época de la ocupación del Eje. Paradójicamente, en la Grecia de la posguerra, era la pertenencia a la resistencia comunista antinazi, en el EAM y ELAS, y no al colaboracionismo proalemán, lo que podía conducir a la encarcelación, a la deportación e incluso a la ejecución¹⁷. Los considerados sospechosos eran enviados a batallones especiales y, a partir de 1947, transferidos a los campos de Makrónisos. En mayo de 1947, los primeros soldados comenzaron a llegar a Makrónisos. Allí fueron distribuidos en tres batallones de zapadores según el grado de su “lealtad nacional”. En el primer batallón se reunieron aquellos que no habían renunciado a sus ideas políticas; en el segundo, los que “habían repudiado el comunismo y estaban en camino de convertirse en reeducados patriotas”; y en el tercero, aquellos que “habían completado el proceso y estaban casi listos para integrarse en las unidades militares regulares”¹⁸.

La *reeducación* comenzó en el Tercer Batallón de Zapadores, conocido como el *batallón azul*, un nombre que simbolizaba su éxito en la transformación de los soldados. Durante un año, el Tercer Batallón, bajo el mando del capitán Panagiotis Skaloubakas, se convirtió en un campo de experimentación para el proceso de *reeducación* y *rehabilitación* de los 2.500-3.000 soldados asignados a él en junio y julio de 1947. El

16. VOGLIS, *Η εμπειρία της φυλακής και της εξορίας*, pp. 112-135.

17. Tony JUDT, *Postwar: A History of Europe since 1945*, Nueva York, Penguin Press, 2005, p. 48; Mark MAZOWER, *Dark Continent: Europe's Twentieth Century*, Nueva York, Alfred A. Knopf, 1999, pp. 247-248.

18. VOGLIS y BOURNAZOS, “Στρατόπεδο Μακρονήσου, 1947-1950”, p. 54.

espíritu del proceso de *reeducación* se refleja en el siguiente poema, que era el himno del Tercer Batallón de Zapadores:

Te decepcionamos, Patria, créelo, sin querer,
 porque algunos traidores envenenaron nuestras mentes.
 Y aunque criminales nos traicionaron y contaminaron el alma,
 ahora nuestra vida pertenece a la Madre Grecia.
 Tercer Batallón de Zapadores, hijos valientes de Grecia,
 hemos desplegado nuevamente nuestra Bandera Azul.
 A todos los eslavos-búlgaros que a menudo nos amenazan,
 algún día nuestros Zapadores les mostrarán su verdadero valor¹⁹.

Los soldados que, durante los interrogatorios, no mostraban disposición a cambiar sus convicciones políticas eran separados del resto y sometidos a brutales torturas. Los métodos de tortura física eran variados y dependían del carácter del torturador y de la resistencia del detenido. Entre las más comunes estaban la *falanga* (golpes continuos con varas en las plantas de los pies), el *avioncito* (estar de pie sobre un solo pie con los brazos extendidos) y la *cigüeña* (permanecer de pie durante largo tiempo sobre una sola pierna). Además, se arrojaba a los detenidos desde rocas al mar con su ropa puesta, sin permitirles salir a la superficie, o se les colgaba de postes con las manos atadas a la espalda y las puntas de los pies apenas tocando el suelo. La tortura no se limitaba a actos puntuales; estaba integrada en la rutina diaria de los campos. Cada actividad iba acompañada de palizas y humillaciones. Las tareas y trabajos para la construcción de los edificios del campo se realizaban bajo constantes golpes, y muchas veces los presos eran sometidos a trabajos sin propósito, como transportar piedras de un punto del campo a otro, con el fin de agotarlos físicamente y humillarlos²⁰.

Tras un tiempo, la dirección del Tercer Batallón informaba con orgullo de que el 70% de sus soldados habían firmado *declaraciones de arrepentimiento*.

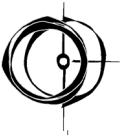
Así, la Patria, como una madre afectuosa que sufre por la afrenta sufrida por sus hijos, creó un Asclepeion, un Sanatorio Nacional, el Tercer Batallón de Zapadores, donde se lleva a cabo la desintoxicación, es decir, la eliminación de las ideas comunistas, la inyección de Ideales Nacionales y, por ende, la restauración de nuestra Salud Nacional. Al salir del Tercer Batallón, como glóbulos blancos renacidos, soldados animados por el tratamiento continuo de los médicos patriotas, el comandante y los oficiales en quienes la Patria confió su curación, se entregarán, sanos de cuerpo y alma, fieles a los ideales de la Patria, completamente al combate que nuestra Patria libra contra las toxinas y las bacterias que socavan su integridad, junto con sus microbios acompañantes, los eslavos-búlgaros²¹.

Este logro, aunque obtenido mediante violencia extrema, se utilizó como modelo para *reeducar* gradualmente a los otros dos batallones. Sin embargo, transformar el Primer Batallón, conocido como el batallón de los *irredentos*, requirió el uso de violencia armada, ejercida por sus propios compañeros *reeducados*.

19. ASKI, “Himno del Tercer Batallón de Zapadores”, *Skapaneas*, 1, 1947, pp. 14-15.

20. *Μακρόνησος. Ιστορικός Τόπος (Makrónisos. Lugar histórico)*, vol. A, Atenas, Synchroni Epochi, 2002; Antonis FLOUNTZIS, *Στο κολαστήριο της Μακρονήσου (En el infierno de Makrónisos)*, Atenas, Filipotis, 1984; Nikos MARGARIS, *Ιστορία της Μακρονήσου (La historia de Makrónisos)*, Atenas, Dorikos, 1966; Vardis VARDINOIANNIS y Panagiotis ARONIS (eds.), *Οι μισοί στα σίδερα (La mitad en la cárcel)*, Atenas, Filistor, 1996; Vardis VARDINOIANNIS, *Μακρόνησος, Οκτώβρης 1948-Μάης 1949 (Makrónisos, octubre 1948-mayo 1949)*, Atenas, Themelio, 1983; Lefteris RAFTOPOULOS, *Το μήκος της νύχτας. Μακρόνησος '48-'50 (La longitud de la noche. Makrónisos '48-'50)*, Atenas, Kastaniotis, 1995.

21 ASKI, P. Dan, “Οφέλιμες συγκρίσεις. Ένας παραλληλισμός” (“Comparaciones útiles. Un paralelismo”), *Skapaneas*, 6, junio de 1948, p. 16.



El primer paso hacia la *rehabilitación* consistía en firmar una *declaración de arrepentimiento*, testimonio de esta *redención* y cambio político. Estos textos, estandarizados por los oficiales, obligaban a los detenidos a renunciar al comunismo, repudiar al Partido Comunista y, en el caso de los soldados, jurar luchar valientemente contra los guerrilleros en la guerra en curso. En la mayoría de estas declaraciones, los detenidos afirmaban haber sido engañados por las falsas consignas del KKE durante la Ocupación, que se unieron a él por error y que en el campamento de Makrónisos habían descubierto la verdad sobre el *papel traidor* de los comunistas. Por ejemplo, en una declaración de un soldado del Tercer Batallón se leía:

Ellos no son griegos, son búlgaros y quieren vendernos a los búlgaros, pero ese sueño suyo nunca lo conseguirán porque nosotros, los zapadores, los haremos pedazos y los expulsaremos de la tierra sagrada de nuestra Grecia²².

Estas declaraciones tenían un carácter público; no solo debían firmarse, sino también enviarse a las autoridades locales, a la prensa y al sacerdote del pueblo natal del detenido, quien las leía públicamente tras la misa dominical. Esta exhibición pública buscaba humillar profundamente al preso y reafirmar el control del sistema sobre él. Las *declaraciones de arrepentimiento* no solo implicaban un acto público de sometimiento, sino también un proceso de negación personal. La violencia del sistema no se limitaba únicamente al castigo físico, sino también a la forzada renuncia a las propias ideas, valores, relaciones sociales y vínculos políticos. Así se describe una reunión de este tipo en Igumenitsa, según el telegrama del gobernador provincial al gobierno y al Estado Mayor del Ejército:

34

En la tarde de ayer, frente a miles de personas de la ciudad y sus alrededores, habló un antiguo comunista fanático, L. K., liberado de Makrónisos, sobre el tema “Los traidores de la nación y la Universidad Nacional de Makrónisos”. El orador, interrumpido repetidamente por fervientes aplausos y vítores, narró las traiciones y crímenes de los traidores del KKE, quienes están pagados por los enemigos de la raza griega. Concluyó haciendo un llamamiento a los descarriados para que regresen a los brazos de la madre Grecia, que los recibirá como a hijos cuando renuncien de todo corazón y con fervor nacional a los traidores pagados por los eslavos²³.

Eugenia Perroti, directora del Departamento de Estudios del Ministerio de Prensa e Información subrayaba a su vez:

Así, el arrepentido, el nuevo hombre de Makrónisos, es, en última instancia, el antiguo hombre, aquel que existía antes de la corrupción del comunismo, quien recupera sus antiguos valores. Sin embargo, los arrepentidos, habiendo pasado por el proceso de prueba, no solo han vuelto a encontrarse a sí mismos, sino que, renacidos en la Idea Griega, son cuarenta veces más griegos²⁴.

La mayoría de los soldados detenidos finalmente firmaban las declaraciones, ya que de lo contrario eran sometidos a nuevas rondas de torturas o enviados al aislamiento conocido como *el alambre*, porque las áreas de aislamiento estaban rodeadas de alambradas. El régimen de violencia, terror y propaganda era tan insoportable que,

22. VOGLIS y BOURNAZOS, “Στρατόπεδο Μακρονήσου 1947-1950”, p. 60.

23. ASKI, “Makronisos”. Zappeion, abril de 1949 [catálogo de la exposición], Atenas 1949, p. 29. El mismo telegrama se reproduce en el folleto propagandístico de C. P. RODOCANACI, *A Great Work of Civic Readaptation in Greece*, Atenas 1949, pp. 13-14. El discurso de L. K. fue republicado en el periódico *Voz de Tesprotia* el 12-9-1948 y en *Skapaneas*, 11, 28-11-1948, p. 20.

24. ZOANNOS-SARRIS, *H αλήθεια για τη Μακρόνησο (La verdad sobre Makrónisos)*, Atenas, 1950, pp. 68-71.

después de seis meses, quedaban muy pocos de los 5.000 soldados del batallón que no hubieran firmado una *declaración de arrepentimiento*²⁵.

La segunda prueba de haberse *reeducado* era pregonar el anticomunismo. La propaganda era un elemento fundamental de la *reeducción* y combinaba el anticomunismo extremo con el nacionalismo fanático: los comunistas eran presentados como engañadores de personas, manipuladas para que se volvieran contra Grecia. Esto lo confiesa un antiguo exiliado *engañado* en el poema “El Reeducado”²⁶. En este contexto la “Hora de Formación Moral”, que se realizaba dos veces al día, consistía en conferencias obligatorias impartidas por compañeros *rehabilitados*, sacerdotes y ministros, con temas como “Nuestra raza y el ataque eslavo”, “El error del marxismo”, “Grecia, bastión de la libertad”, “Lo que vi en Rusia”, “Objetivos y métodos del KKE durante la Ocupación”, “La Península balcánica, su helenismo y el peligro eslavo”, “Bandidaje-Comunismo y el secuestro de niños”, “El comunismo y el drama del campo”, “El engaño comunista”, “El comunismo: explotación y destrucción”, “Macedonia, Tracia, búlgaros”, “Abandoné a los bandidos que me capturaron porque soy griego”²⁷.

La administración de los campamentos consideraba esencial que los oradores fueran *rehabilitados*, argumentando que la refutación de las teorías comunistas resultaba más efectiva cuando provenía de antiguos comunistas que mostraban un sincero deseo de redimirse:

De este modo, ellos mismos también se benefician, ya que tienen la oportunidad de estudiar temas nacionales y sociales, complementar su educación comunista unilateral y convencerse más profundamente de que la Sociedad Cristiano-Democrática Burguesa promueve al ser humano y la civilización. Por el contrario, el Comunismo, con la eliminación de la individualidad, crea una masa carente de voluntad, sometida a los propósitos criminales de la oligarquía comunista²⁸.

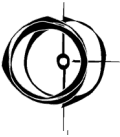
El 29 de enero de 1950 se llevó a cabo en el teatro una visita general con la participación de *reeducados*, tanto civiles como soldados, de todos los complejos de Makrónisos. El objetivo de esta reunión era persuadir a las recién llegadas mujeres a firmar la *declaración de arrepentimiento*. Los hombres de Makrónisos relataron a las mujeres todo lo que habían sufrido. Describieron con detalle las torturas a las que habían sido sometidos y las instaron a firmar la declaración para evitar pasar por lo mismo. Durante la visita, por los altavoces se escuchaba: “Soldados y civiles, mostrad a vuestras mujeres el honrado camino del arrepentimiento. Ayudadlas a reformarse. Conducidlas vosotros mismos a la oficina para que lo arreglen. ¡No dudéis!”. Luego, se emitió otro mensaje dirigido a las mujeres: “Mujeres, ayudáis a vuestros hombres con vuestra actitud.

25. Vasilis LASKARIDIS, *Από τον Δεκέμβρη στον Εμφύλιο και 134 μήνες εξορία (Del diciembre a la Guerra Civil y 134 meses de exilio)*, Atenas, ASKI-Bibliorama, 2006.

26. ASKI, “Pero, por desgracia, mi Patria, es una amarga verdad, que me engañaron y deseaba tu destrucción”. I. Karmaniolos, “Ο Ανανήψας” (El Reformado), *Skapaneas*, 3-7-1949, p. 33.

27. VOGLIS, *Η εμπειρία της φυλακής και της εξορίας*, pp. 155-157; BOURNAZOS, “Το Μέγαν Εθνικόν Σχολείον Μακρονήσου, 1947-1950”, p. 67.

28. ASKI, “Makrónisos”. Exposición Fotográfica. p. 15.



Si no logran convencerlos de firmar, significará que ellos no se han reformado realmente. Ayudadlos también a ellos para que puedan marcharse juntos”²⁹.

Este método transformaba las relaciones íntimas, como las de pareja o familiares, en mecanismos de control estatal. Las mujeres no eran vistas como sujetos individuales, sino como extensiones de los hombres, cuya *reeducción* completa dependía de su comportamiento. Esto imponía una carga psicológica adicional sobre los hombres, obligándolos a presionar a las mujeres y cuestionando su propia *rehabilitación* si fallaban en esta tarea.

El impacto psicológico del sistema se intensificaba mediante estas actividades de propaganda. Los *reeducados*, además de pronunciar discursos anticomunistas, redactaban artículos en el periódico *Skapaneas*, operaban emisoras de radio y alababan los logros de Makrónisos. Estas actividades se combinaban con amenazas, miedo, coacción y torturas, generando una atmósfera en la que los *reeducados* se convertían en los principales agentes de la propaganda³⁰. El hecho de que antiguos compañeros denunciases el comunismo y humillasen públicamente a sus camaradas creaba una división irreconciliable entre los *reeducados* y los que se mantenían firmes en sus convicciones. Esta fractura se reforzaba a través de ceremonias públicas y enfrentamientos directos, como lo describió el preso político Vasilis Karampatsos, quien calificó este proceso como un “mazazo psicológico”. El ataque comenzaba desde el momento en que nuevos detenidos desembarcaban en la isla. Conocidos y amigos, que ya habían firmado, se abalanzaban sobre los recién llegados “como sirenas”, instándolos a “arreglarse” (es decir, a firmar):

36

Terminaba una sirena y comenzaba otra. En ese lugar se formaba un caos en ese momento entre los conocidos. Y eran muchos los conocidos: hermanos, primos, cuñados, yernos, amigos, compadres, vecinos del mismo pueblo, compañeros del municipio, casi todos antiguos camaradas y compañeros de lucha. Este mazazo psicológico no tenía precedentes³¹.

El siguiente paso, el más brutal y perverso, consistía en que los soldados *reeducados*, para demostrar la sinceridad de su cambio de postura, debían volverse activamente en contra de aquellos que no habían renunciado a sus ideas políticas. De esta forma, asumían el papel de intimidar, humillar y torturar a sus antiguos compañeros, convirtiéndose en sus verdugos³²:

No había término medio. O golpeaban y gritaban ¡muerte! y se convertían en portadores de garrotes y torturadores, o no llegaban a esa degradación y, aunque hubieran hecho muchas concesiones, al no dar el último paso, eran considerados iguales a aquellos que se habían negado desde el principio y sufrían las mismas torturas, quizá incluso peores. Aquellos que se habían convertido en instrumentos de la Administración ya no tenían ni un momento de tranquilidad. Debían mantener siempre un fervor febril de nacionalismo,

29. Afroditi MAVROEIDI-PANTELESKOU, “Αποβιβαζόμαστε στη Μακρόνησο” (*Desembarcamos en Makrónisos*) en Eleni STEFANIDOU-KARANIKOLA (ed.), *Στρατόπεδα Γυναικών, Χίος-Τρίκερι-Μακρόνησος-Αϊ-Σπράτης 1948-1954 (Campos de Mujeres, Quíos-Trikeri-Makronisos-Agios Efstratios 1948-1954)*, Atenas, Alfeios, 2006, pp. 271-272.

30. Antonis FLOUTZIS, *Στο κολαστήριο της Μακρονήσου* (En el infierno de Makrónisos), Atenas, Filippotis, 1984, pp. 41-44.

31. Vasilis KARAMPATSOS, *Μακρονήσι. Η τρίτη αποστολή* (Makrónisos. La tercera expedición), Atenas, autor, 1995, p. 17.

32. Ilias STAVERIS, “Μια νύχτα στη Γλαροφολιά” (“Una noche en Glarofolia”) en VARDINOIANNIS y ARONIS (eds.), *Οι μισοί στα σίδερα*, pp. 179-187.

una furia reformadora, con el látigo en la mano. Si mostraban indulgencia, se volvían sospechosos. Si se cansaban, se convertían en hipócritas³³.

Como sugiere el preso político Nikos Margaris, los soldados se veían forzados a elegir entre dos extremos: convertirse en opresores o ser víctimas de la misma opresión dentro de un sistema que demandaba un estado perpetuo de agresión y lealtad ciega para asegurar su supervivencia.

La violencia ejercida por los *recuperados* alcanzó su punto culminante el 29 de febrero de 1948, cuando estallaron enfrentamientos entre los soldados y los miembros de la Policía de la Unidad quienes, de forma repentina, abrieron fuego contra ellos. Este incidente provocó la muerte de cinco soldados y dejó heridos a otros diez. Temiendo represalias aún más severas, los soldados buscaron refugio juntos en las tiendas situadas en el centro del campamento. A la mañana siguiente, el 1 de marzo de 1948, entre 200 y 250 soldados armados que habían *recuperado la fe* se posicionaron alrededor del campamento. El comandante de los campamentos de Makrónisos, el coronel Georgios Bairaktaris, instó a los soldados del Primer Batallón a entregar a los responsables del *motín* del día anterior y a trasladarse a otra área del campamento. Ante la negativa de los soldados a moverse, fueron atacados por los soldados armados *reeducados*, quienes emplearon garrotes y realizaron disparos. Hubo entre 11 y 16 muertos, aunque los detenidos afirmaron que el número de muertos y heridos osciló entre 50 y 60. Posteriormente, los soldados del Primer Batallón fueron interrogados y, bajo el terror, muchos firmaron *declaraciones de arrepentimiento*. Más de 100 soldados fueron considerados implicados en el *motín* y llevados a consejo de guerra, mientras que otros 700, que se negaron a firmar las *declaraciones de arrepentimiento*, fueron transferidos al Tercer Batallón para someterse a las penalidades de la *reeducación*³⁴. Tras estos acontecimientos, el mando militar consideró que la *reeducación* de todos los soldados detenidos en Makrónisos se había completado en gran medida.

La culminación del proceso se alcanzaba cuando los *reeducados* eran enviados al frente para combatir a sus antiguos camaradas guerrilleros y se transformaban en *rehabilitados*. Este destino representaba la etapa final de su *reeducación* y se utilizaba como una prueba más del éxito propagandístico del sistema de Makrónisos, que buscaba justificar su existencia tanto a nivel nacional como internacional. Los primeros soldados *rehabilitados* de Makrónisos fueron enviados al frente en noviembre de 1947. De hecho, el Batallón 596, compuesto exclusivamente por soldados procedentes de Makrónisos, se destacó en las batallas contra el Ejército Democrático³⁵. Es notable que los soldados *reeducados* no portaban armas: obtener un arma era la *culminación heroica* del *recuperado*. En otras palabras, para que un soldado en Makrónisos obtuviera un arma, debía haber pasado por todas las etapas de la *reeducación moral*, mediante las *declaraciones de arrepentimiento*, hasta llegar a una gran ceremonia, donde recibía el arma de manos del rey y luego se incorporaba al ejército nacional para ir al frente. Estas ceremonias de inspección de los *reeducados* de Makrónisos antes de su envío a unidades de combate recibieron gran publicidad. Los *reeducados* se reunían en las Columnas del

33. MARGARIS, *Ιστορία της Μακρονήσου*, p. 184.

34. Filippas GELADOPOULOS, *Μακρόνησος: Η μεγάλη σφαγή, 29 Φλεβάρη- 1 Μάρτη 1948 (Μακρόνησος: la gran masacre, 29 de febrero-1 de marzo de 1948)*, Atenas, Alfeios, 1994, p. 52.

35. VOGLIS y BOURNAZOS, “Στρατόπεδο Μακρονήσου 1947-1950”, p. 58.



Olimpeion, en presencia del rey Pablo³⁶, quien pronunciaba un breve discurso y, de forma simbólica, entregaba armas a los soldados formados. Posteriormente, desfilaban por las calles principales de Atenas³⁷.

La campaña propagandística del Gobierno tenía como objetivo contrarrestar las denuncias que se publicaban tanto dentro como fuera del país sobre las condiciones imperantes y los métodos de *reeducción* aplicados en Makrónisos. A partir de 1949, se lanzó una campaña internacional con el objetivo de cerrar Makrónisos. La editorial del KKE, *Nea Ellada*, publicó ese año dos libros: *Makronisi: I kolasi ton dimokratikon fantaron* (*Makrónisos: el infierno de las tropas democráticas*) y el libro de Giorgis Lambrinos, *Makronisi: To amerikaniko Dachau stin Ellada* (*Makrónisos: el Dachau americano en Grecia*). Este último, traducido al inglés y al francés, fue ampliamente distribuido en Occidente. Los paralelismos trazados con los campos de concentración nazis, especialmente con Dachau, se convirtieron en el lema central de la campaña. Los relatos sobre torturas también fueron transmitidos en la radio *Eleftheri Ellada*, la emisora del KKE que emitía desde Bucarest. Mientras tanto, en toda Europa occidental, diversos comités —en Francia destacó el *Comité Français d'aide à la Grèce Démocratique*, y en el Reino Unido, la *League for Democracy in Greece*— emprendieron activas campañas para abolir Makrónisos y denunciar las violaciones de derechos y la falta de libertades en Grecia. “Apelamos a la conciencia de todos los hombres civilizados para que se unan a la lucha por salvarnos, con la convicción de que, al hacerlo, estarán contribuyendo a salvar el honor de un país pequeño pero heroico, que fue la cuna de la democracia y la civilización: el honor de Grecia”, denunciaba un panfleto emitido por la *League for Democracy in Greece*³⁸.

38

Esta actividad alcanzó su punto álgido a principios de la década de 1950 con la publicación de varios artículos en revistas influyentes. Jean-Paul Sartre escribió sobre el tema en *Les Temps Modernes*, mientras que Kingsley Martin, con estrechos vínculos con el ala izquierda del Partido Laborista británico, publicó un artículo en *New Statesman*.

36 El contexto político griego en la posguerra estuvo marcado por el retorno de la monarquía a través del referéndum de 1946, en el que se decidió el regreso del rey Jorge II al trono. Sin embargo, su reinado fue breve, ya que falleció en 1947, lo que llevó al ascenso de su hermano, el rey Pablo. Junto con su esposa, la reina Federica, Pablo desempeñó un papel clave en la consolidación del Estado anticomunista griego. Durante su reinado (1947-1964), ambos promovieron una política de fuerte represión contra los opositores comunistas, legitimada bajo el discurso de la defensa del mundo libre frente al totalitarismo soviético. Federica, en particular, fue una figura controvertida por su activa participación en la educación y control ideológico de la juventud, promoviendo instituciones como los *hogares infantiles*, donde los hijos de comunistas eran adoctrinados en los valores del régimen.

37. *To Vima*, 22-6-1948.

38. MGA/LDG, CIR12, Manolis PROIMAKIS, “I Accuse! Written Behind the Barbed Wire in the Concentration Camp on Makronissos”, 1950. En 1947, una declaración emitida por el LDG y firmada por ochenta y seis diputados laboristas fue enviada al rey Pablo, instándolo a salvar la vida de los hombres arrestados, detener las ejecuciones y utilizar su influencia para asegurar la liberación de miles de deportados que “sufren tanta angustia en las islas de exilio” (MGA/LDG, PM 52, “Weekly Survey of Greek News 1947-48”, 22-8-1947).

Asimismo, en 1950 se lanzó el panfleto *Supprimez Makronissos! Le Dachau américain en Grèce*, editado por Éditions Grèce Nouvelle³⁹.

Apenas habían pasado unos años desde la revelación del horror de los campos de concentración nazis, y Grecia, como país del Mundo Libre, no debía ser acusada de operar campos de confinamiento masivo, mucho menos cuando era el único país de Europa Occidental que disponía de campos donde se detenía a miembros de organizaciones de resistencia y no a colaboradores de los nazis. Las autoridades nacionales intentaban proyectar el paradigma de Makrónisos en el exterior invitando incluso a representantes de la administración de estados extranjeros, difundiendo folletos de propaganda en inglés, publicando artículos y otros materiales en lengua extranjera (como la película de la BBC en 1949)⁴⁰. En un folleto de propaganda titulado “A Great work of civic readaptation in Greece”, publicado en 1949, se sostenía que

Greece believes it is its duty to inform international public opinion of the results of an experiment recently carried out, the outcome of which appears to transcend the Greek case. Indeed, this experiment could be considered a useful suggestion for what could be done, along similar lines, in other democratic countries to decontaminate the younger generation. One simply needs to show them, in a morally and physically healthy environment, that communism in its current totalitarian form is nothing more than a cloak used to cover Russian imperialist expansionism –an international disease. [...].

The idea underlying the foundation of this civic re-adaptation seminar for communists is the radical antinomy between Greek racial psychology, which is essentially individualistic, and communism, which is essentially gregarious. This idea carries with it the corollary that every Greek communist is a self-exile from the spirit of the Greek race⁴¹.

Durante la Guerra Fría, Makrónisos se convirtió en un símbolo de la estrategia represiva del Estado griego para consolidar su alineamiento con Occidente, bajo la apariencia de una democracia que, en la práctica, aplicaba mecanismos de exclusión política similares a los del franquismo en España⁴². Mientras que los funcionarios estadounidenses presentaban Makrónisos como un “campo de iluminación” y un espacio de “educación más que de detención”⁴³, la realidad era que los presos eran sometidos a torturas, trabajos forzados y procesos de conversión ideológica forzosa. En este sentido, Makrónisos comparte rasgos fundamentales con los campos de concentración franquistas, creados tras la Guerra Civil española para clasificar, castigar y *rehabilitar* a los vencidos.

39. El discurso propagandístico del KKE en el extranjero, especialmente en Francia, incorporó denuncias sobre Makrónisos desde el otoño de 1948, utilizando y destacando los testimonios de los *rehabilitados* que desertaron de los *Batallones de Recuperados* y se unieron a las filas del DSE en Grammos (Ioanna PAPATHANASIOU, “Οργανισμός Αναμορφωτηρίων Μακρονήσου: Γαλλικές διπλωματικές ευαισθησίες και κυβερνητικό ενδιαφέρον” (“Organización de Reformatorios de Makronisos: Sensibilidades diplomáticas francesas e interés gubernamental”), en BOURNAZOS y SAKELAROPOULOS, *Ιστορικό Τοπίο και Ιστορική Μνήμη*, pp. 187-188.

40. Bournazos, “Το Μέγαν Εθνικόν Σχολείον Μακρονήσου”, p. 137.

41. ASKI, C. P. RODOCANACHI, “A Great Work of Civic Adaptation in Greece”, Atenas, 1949.

42. Para una comparación de los campos de concentración en Grecia y España en el contexto de la psiquiatrización del comunismo, véanse Magda FYTILI, “Πειθαρχώντας το ‘κόκκινο γονίδιο’: ο ιατροκοιμημένος λόγος περί κομμουνισμού στην εμφυλιακή και μετεμφυλιακή Ελλάδα και Ισπανία” (“Disciplinando el ‘gen rojo’: el discurso medicalizado sobre el comunismo en la Grecia y España de la guerra civil y la posguerra”) en Dimitris DIMITROPOULOS y Vaggelis KARAMANOLAKIS (eds.), *Μηχανισμοί ελέγχου και πειθάρχησης, 19ος-20ός αιώνας (Mecanismos de control y disciplina, siglos XIX-XX)*, Atenas, Fundación Nacional de Investigaciones, 2022, pp. 139-172.

43. VOGLIS y BOURNAZOS, “Στρατόπεδο Μακρονήσου, 1947-1950”, p. 55.



En España, más de 290 campos de concentración acogieron entre 700.000 y 1.000.000 de prisioneros, sometidos a un proceso de *reeducción* que incluía la recatolización, la desmarxistización y el trabajo forzado como vía de *purificación*. Al igual que en Grecia, los detenidos eran clasificados en diferentes categorías, mientras que sus condiciones de vida en estos campos eran extremas: hambre, enfermedades, castigos físicos y ejecuciones formaban parte del régimen de terror instaurado en ambos países. Tanto en Makrónisos como en los campos franquistas, la *reeducción* no solo buscaba la conversión de los detenidos en ciudadanos leales al nuevo orden, sino que también representaba un mecanismo de aniquilación política y social de la disidencia⁴⁴. Además, la propaganda jugó un papel crucial en ambos casos, con los prisioneros obligados a cantar himnos oficiales, asistir a conferencias ideológicas y realizar actos de sumisión al régimen. En este contexto, el término *reconciliación* fue sustituido oficialmente por *reeducción* y *rehabilitación*, y se estableció un modelo de exclusión política donde los vencidos de la Guerra Civil eran sometidos a un régimen de excepción dentro de los campos de concentración, con el objetivo final de su conversión ideológica o su eliminación simbólica del cuerpo político nacional⁴⁵.

Según las afirmaciones de la administración de los campamentos, hasta el final de la Guerra Civil griega fueron enviados desde Makrónisos a unidades de combate aproximadamente catorce mil soldados y mil oficiales en diferentes períodos. Si estas cifras no están exageradas, representan un porcentaje significativo del ejército, que en 1949 contaba con 150.000 efectivos. Además, según el Estado Mayor General del Ejército, desde la creación de los campamentos hasta octubre de 1949, se habían *rehabilitado* veinticinco mil oficiales y soldados⁴⁶. La participación activa de los *rehabilitados* era uno de los pilares fundamentales en la construcción del edificio propagandístico, tanto dentro como fuera de Makrónisos. Tanto sus palabras como sus acciones, culminando con su reincorporación al Ejército Nacional, se presentaban como la prueba definitiva del éxito del proceso.

El éxito de la administración en la *rehabilitación* de los soldados llevó al gobierno a decidir el traslado a Makrónisos de los presos civiles que se encontraban dispersos en diversas islas, así como de un número de detenidos durante las operaciones de limpieza realizadas por el ejército. El cambio de nombre de los batallones de soldados detenidos, que pasaron de llamarse Batallones de Zapadores a Batallones Especiales de Soldados (ETO), en la primavera de 1949, marcó una nueva fase en los campamentos de Makrónisos. En esta etapa, el foco de la *reeducción* se centró en los civiles. Se establecieron dos campamentos específicos para ellos, denominados Escuelas Especiales de Reeducción de Civiles (ESAI). En enero de 1950, las mujeres exiliadas fueron

44. Para los campos de concentración franquistas véanse Javier RODRIGO, *Cautivos: campos de concentración en la España franquista, 1936-1947*, Barcelona, Crítica, 2005; ídem, *Hasta la raíz: violencia durante la guerra civil y la dictadura franquista*, Madrid, Alianza, 2008; Carlos HERNÁNDEZ DE MIGUEL, *Los campos de concentración de Franco. Sometimiento, torturas y muerte tras las alambradas*, Barcelona, Ediciones B, 2019, reedición Penguin Random House, 2021; Ángeles EGIDO y Matilde EIROA, (eds.), dossier “Los campos de concentración franquistas en el contexto europeo”, *Ayer*, 57 (2005), pp. 19-187.

45. Michael RICHARDS, *A Time of Silence: Civil War and the Culture of Repression in Franco's Spain, 1936-1945*, Cambridge, Cambridge University Press, 1998, pp. 74-88.

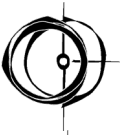
46. VOGLIS y BOURNAZOS, “Στρατόπεδο Μακρονήσου, 1947-1950”, p. 58.

trasladadas a un campamento separado en Makrónisos, conocido como la Escuela Especial de Reeducación de Mujeres (ESAG)⁴⁷.

La vida de los civiles en los campamentos no difería esencialmente de la de los soldados. Vivían en grandes tiendas de campaña con capacidad para cuarenta personas. Los presos fueron organizados en compañías lideradas por soldados y oficiales *reeducados*, y fueron sometidos al mismo trato brutal que habían sufrido anteriormente los soldados. Como testimonia el preso político Vasilis Laskaridis:

En la última expedición en la que participé, nos dejaron hasta la tarde para intentar quebrarnos con todos los medios bárbaros posibles: gritos, insultos, golpizas, altavoces con amenazas, consignas anticomunistas, y marchas militares. Incluso utilizaron asaltos por parte de antiguos compañeros nuestros que habían cedido días antes, o súplicas de individuos y grupos de nuestra propia expedición, ya quebrados, a quienes los torturadores obligaban a intervenir. Nuestra expedición estaba compuesta por 620 personas. Quedamos unas 60 y nos reunieron en el centro de la arena (la plaza). Lo que sucedía y lo que escuchábamos era indescriptible. Su objetivo era reducir al máximo el número de quienes llegaran a la quebrada, en la parte trasera del campamento, donde estaba el aislamiento y las torturas mortales finales. Finalmente, unos 40 de nosotros fuimos llevados a la quebrada por los torturadores, con insultos, latigazos, golpes, patadas y empujones, liderados por el subteniente Kastritis, comandante de la compañía de guardias de la ESA, y por el futuro dictador de la junta militar Dimitrios Ioannidis. En la quebrada, con palos, garrotes, patadas, puñetazos y palabras ofensivas inenabarrables, nos atormentaron hasta el atardecer, sin importarles las consecuencias para nuestra integridad física. De la última expedición, solo 20 logramos resistir⁴⁸.

Las elecciones de 1950 llevaron al poder a un Gobierno anticomunista pero liberal, la Unión Nacional Progresista del Centro (EPEK), que prometía paz y reconciliación⁴⁹. En marzo de 1950, el Consejo de ministros decidió cerrar los campos para civiles en Makrónisos. En la isla permanecieron, no obstante, 4.641 soldados, 26 oficiales y 1.601 prisioneros políticos⁵⁰. En los años siguientes, Makrónisos continuaría utilizándose como centro de entrenamiento para soldados sospechosos, aunque sin alcanzar las dimensiones masivas ni repetir las atrocidades de los años de la Guerra Civil.



El desmantelamiento de la resistencia y la solidaridad

El sistema de Makrónisos no solo tenía como objetivo erradicar la resistencia política, sino también desmantelar los lazos de solidaridad entre los detenidos. Los *reeducados* se utilizaban como pruebas tangibles del éxito del programa de *rehabilitación*, al ser exhibidos en ceremonias públicas y actos propagandísticos, tanto en Grecia como en el extranjero. Makrónisos se convirtió en un experimento único de represión política, donde el Estado griego diseñó un sistema que combinaba violencia, propaganda y *reeducación* para ejercer un control absoluto sobre los disidentes. Este proyecto estatal, enfocado en

47. Ibidem, p. 59; Nitsa K. GAVRIILIDOU, *Απόψε χτυπούν τις γυναίκες (Esta noche pegan a las mujeres)*, Atenas, 2004.

48. LASKARIDIS, *Από το Δεκέμβρη στον Εμφύλιο και 134 μήνες εξορία*, pp. 66-68.

49. La Unión Nacional Progresista del Centro (EPEK), una coalición creada en 1950 por varios partidos y personalidades liberales antimonárquicas y anticomunistas, hizo una nueva apuesta: la mitigación de las divisiones de la guerra y la reintegración de los vencidos (véase Katerina DEDE, *Ο σύντομος πολιτικός βίος της ΕΠΕΚ. Η ανάδυση του Κέντρου στην μετεμφυλιακή Ελλάδα (El breve recorrido político de la EPEK: el surgimiento del Centro en la Grecia de la posguerra civil)*, Atenas, Fundación Nacional de Investigación, 2016).

50. VOGLIS, *Η εμπειρία της φυλακής και της εξορίας*, p. 163.

la *depuración* y la creación de nuevos sujetos ideológicos, se implementó bajo la estricta supervisión del ejército, con el apoyo de la dirigencia política, gran parte de la intelectualidad y la Iglesia, hasta convertirse en uno de los pilares del aparato represivo⁵¹. En consecuencia, la *reeducción* no se limitó a ser un discurso propagandístico, sino que dio lugar a la producción de una nueva subjetividad, claramente distinta y reconocible. El *rehabilitado* se presentaba como el producto final de la *reeducción*, la personificación de la diferencia entre quienes habían sido transformados por el sistema y los *irredentos* que se resistían a someterse.

¿Cómo afectaba esta combinación de propaganda y tortura a las personas implicadas⁵²? Por un lado, la intensidad de la violencia psicológica y física era tan devastadora que la gran mayoría, tanto soldados como civiles, terminaba firmando la declaración de renuncia al comunismo. Aquellos que resistían eran una pequeña minoría, probablemente menos de 2.000 personas frente a un total aproximado de 40.000 detenidos⁵³. Este hecho es particularmente relevante, ya que, por razones comprensibles, rara vez se menciona en los testimonios. Estos suelen enfocarse en el heroísmo de los pocos que “no se doblegaron”. En estas narrativas, los firmantes aparecen casi como sombras, ausentes de los relatos. La historiadora Tasoula Vervenioti ha sostenido que los verdaderos “invisibles” de la época son aquellos que firmaron dichas declaraciones⁵⁴.

En esta invisibilización, el Partido Comunista desempeñó un papel crucial. Según la narrativa dominante de la izquierda comunista, la *declaración de arrepentimiento* fue la principal medida utilizada por el sistema burgués y sus mecanismos represivos contra el movimiento y sus miembros. El objetivo final de esta medida se consideró que era socavar el prestigio y la imagen del KKE “a los ojos del pueblo”. Por lo tanto, la firma de una *declaración de arrepentimiento* se registró, en los círculos del KKE, como una traición al Partido, a la lucha y a los compañeros. Además, teniendo en cuenta la preocupación por proteger y salvaguardar el apoyo popular, el KKE declaró desde el principio la *batalla contra las declaraciones*. Durante el período de la Guerra Civil, esta *batalla* que los presos políticos estaban llamados a librar en los lugares de encarcelamiento y deportación adquirió un nuevo significado al ser considerada equivalente y paralela a la lucha armada de los combatientes del Ejército Democrático⁵⁵. El miembro, simpatizante o dirigente que no lograba resistir y firmaba recibía el apodo de *dilosías* (firmante de la declaración). Sin embargo, el término, por extensión, adquiriría otras connotaciones como “desertor”, “cobarde”, “delator” o “traidor”. Por ello, quien firmaba se enfrentaba a la marginación y el ostracismo, no solo a nivel partidario, sino también en el ámbito social y de familiares y amigos. En consecuencia, *la declaración de*

42

51. BOURNAZOS, “Το Μέγαν Εθνικόν Σχολεῖον Μακρονήσου, 1947-1950” p. 142.

52. Giorgos P. PANAGIOTOPOULOS, “Reclusion et idéologie. Une sociologie politique de la reclusion à partir de l’expérience des communistes grecs”, Memoire pour le DEA de sociologie, Parés École des Hautes Etudes en Sciences Sociales, 1994.

53. VOGLIS y BOURNAZOS, “Στρατόπεδο Μακρονήσου, 1947-1950”, p. 76.

54. Tasoula VERVENIOTI, “Μνήμες και αμνησίες των αρχείων και των μαρτυριών για τον ελληνικό εμφύλιο. Η Αθήνα και η επαρχία, η ηγεσία και τα μέλη” (“Memorias y olvidos de los archivos y testimonios sobre la guerra civil griega: Atenas y la provincia, la dirigencia y los miembros”), en Riki VAN BOESCHOTEN y Tasoula VERVENIOTI (eds.), *Μνήμες και λήθη του ελληνικού εμφυλίου πολέμου (Memorias y olvidos de la guerra civil griega)*, Tesalónica, Epikentro, 2008, p. 92.

55. Filippos GELADÓPOULOS, *Αναμνήσεις από το Μακρονήσι (Recuerdos de Makrónisos)*, Atenas, s. e., 1967, p. 47; Antonis BAKOLAS, *Εκ βαθέων... Ημερολόγιο (Desde lo profundo... Diario)*, Atenas, Elsiáni, 1998, pp. 140-142.

arrepentimiento dejó de ser únicamente una referencia a la relación entre el ciudadano y el Estado, para describir también la relación de la persona con el Partido, el movimiento, el grupo de convivencia y la comunidad de compañeros⁵⁶.

Evidentemente, no contamos con ningún testimonio directo que haga referencia a la transformación de un detenido en agente activo del aparato represivo del Estado. Sin embargo, de los testimonios que relatan cómo sus antiguos compañeros se convirtieron en verdugos, podemos extraer algunas ideas clave sobre la percepción de los detenidos hacia ellos. La idea central que emerge es la de una polarización absoluta, donde no había lugar para posiciones intermedias o matices. Los detenidos se enfrentaban a una disyuntiva extrema: convertirse en verdugos o ser víctimas de la misma opresión. Esta transformación implicaba la deshumanización del verdugo, quien pasaba a ser una herramienta al servicio de la violencia institucionalizada. Sin embargo, ni siquiera esta conversión les eximía de la vigilancia constante, el castigo o el agotador ritmo de violencia y lealtad impuestos por el sistema. Así, los verdugos terminaban siendo prisioneros de su propio rol, atrapados en un ciclo perpetuo de opresión y control.

Para comprender los efectos duraderos de la tortura en la psique de los presos, resulta especialmente reveladora la opinión del psiquiatra Panagiotis Sakellaropoulos, quien realizó un primer análisis sobre el tema. Según él,

Quizás más grave que la crisis psicótica sea la alteración sutil pero permanente de la personalidad de quienes vivieron este drama. Nadie fue el mismo después. En muchos de los torturados, así como en los ex reclutas que se convirtieron en torturadores, en Makrónisos se perdió la despreocupación propia de la juventud, reemplazada por una amarga desilusión. La alegría de vivir fue sustituida por una ligera y constante depresión o por una dureza extrema, a menudo dirigida hacia objetivos equivocados. Estas pérdidas fueron más profundas en quienes firmaron y aún peores en quienes torturaron. Una autodevaluación constante y profunda los marcó. Una depresión permanente, más psicológica que psiquiátrica, acompañó a estas personas para siempre. En muchísimos casos, el sistema destruyó, para el futuro, su capacidad de disfrutar de la vida⁵⁷.

El análisis de Sakellaropoulos pone de manifiesto el devastador impacto psicológico de estas experiencias, tanto en las víctimas como en las ex víctimas-verdugos, y evidencia que el aparato represivo no solo quebrantó cuerpos, sino también espíritus, y dejó una huella irreversible en la humanidad de quienes fueron expuestos a su maquinaria. Aunque estos mecanismos represivos reflejan patrones más amplios de regímenes represivos, donde la supervivencia se enfrentaba a la resistencia, el caso de Makrónisos subraya el alto costo personal y comunitario de estas prácticas. En este contexto, el proyecto de *reeducación* no solo desmanteló la solidaridad entre los prisioneros, sino que dejó una huella indeleble en la psicología y las relaciones sociales de toda una generación.

Conclusiones

El complejo de campos de concentración de Makrónisos constituye un caso único y estremecedor en la historia de la represión política en Grecia, y destaca por la combinación de violencia física, tortura psicológica y propaganda ideológica. En este

56. Sissy TSAVDARA, “Οι δηλώσεις μετανοίας στην εφημερίδα Εμπρός: μια ποιοτική προσέγγιση ποιοτικών δεδομένων” (“Las declaraciones de arrepentimiento en el periódico *Empros*: un enfoque cualitativo de los datos cuantitativos”), *Dokimes*, 21/22 (2020), p. 215.

57. Panagiotis SAKELLAROPOULOS, “Ψυχικός πόνος και Μακρόνησος” (“Dolor psicológico y Makrónisos”) en BOURNAZOS y SAKELLAROPOULOS, *Ιστορικό Τοπίο και Ιστορική Μνήμη*, pp. 311-312.



entorno, el objetivo principal del aparato represivo griego no se limitó a castigar la disidencia política, sino que también buscó transformar a los detenidos en agentes activos del Estado, al consolidar un sistema que funcionaba tanto como máquina de opresión como herramienta de propaganda. Las implicaciones de este modelo van más allá de la época y del contexto histórico inmediatos, y arrojan luz sobre las estrategias y los efectos duraderos de la represión institucionalizada.

En este marco, uno de los aspectos más significativos de Makrónisos fue el proceso de deshumanización al que fueron sometidos los prisioneros, quienes se enfrentaban a una disyuntiva extrema: convertirse en verdugos o permanecer como víctimas. Este dilema no solo reflejaba la brutalidad del sistema, sino que también evidenciaba la destrucción de las relaciones humanas y la transformación de las personas en herramientas de la maquinaria estatal. Los detenidos que sucumbían a la presión del sistema y firmaban las *declaraciones de arrepentimiento* eran despojados de su dignidad, obligados a repudiar sus creencias y a participar activamente en la represión de sus antiguos camaradas. Este proceso, lejos de garantizar su *rehabilitación*, los convertía en prisioneros perpetuos de su propio rol dentro del aparato represivo.

Por otra parte, el sistema de Makrónisos no solo se enfocó en la represión directa, sino que también utilizó la propaganda como un mecanismo central para legitimar y perpetuar el control del Estado. Las ceremonias de *reeducación*, las declaraciones públicas de arrepentimiento y las actividades de los detenidos *rehabilitados* servían como demostraciones públicas del éxito del sistema. Al obligar a los detenidos a declarar su arrepentimiento de forma pública y a participar activamente en la propaganda anticomunista, el aparato estatal logró no solo silenciar a los opositores, sino también proyectar una narrativa que reforzaba el control social más allá de los confines de los campos de concentración.

Un aspecto particularmente perverso de este sistema fue la utilización de antiguos prisioneros como agentes represivos. Esta práctica fracturó las relaciones de solidaridad entre los detenidos y consolidó un ciclo de opresión que trascendía la individualidad de cada prisionero, reafirmando la capacidad del Estado para dominar tanto los cuerpos como las mentes de sus ciudadanos. Además, la insistencia en transformar a los *rehabilitados* en combatientes activos contra el comunismo sirvió para reforzar la narrativa de la guerra ideológica y posicionar a Grecia como un bastión de la civilización occidental frente a la *barbarie comunista*.

Por todo ello, el legado de Makrónisos es doble. Por un lado, destaca como un ejemplo extremo de las posibilidades del control estatal sobre los disidentes políticos, al haberse utilizado una combinación de tortura, propaganda y coerciones psicológicas para moldear el comportamiento y las creencias de los detenidos. Por el otro, representa una advertencia sobre las profundas consecuencias humanas de tales sistemas. La invisibilización de quienes firmaron las *declaraciones de arrepentimiento* y la estigmatización de los *dilosíes* reflejan cómo las narrativas dominantes pueden perpetuar las divisiones sociales y marginar a aquellos que ya han sufrido el peso de la represión. Makrónisos subraya la importancia de reconocer y analizar cómo los sistemas represivos logran no solo controlar a sus opositores, sino también reconfigurar el tejido social en su totalidad. La combinación de violencia, propaganda y *reeducación* en Makrónisos no solo destruyó vidas individuales, sino que también dejó una huella imborrable en la memoria colectiva de Grecia.